



El mérito de servir

LECTURA BÍBLICA: MATEO 20:20-28

“Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” v.26

Tener deseos y aspiraciones personales no es negativo. Habría que determinar si los mismos son justos y razonables, si su satisfacción al beneficiarme perjudica o no a los demás.

Como estableciera don Benito Juárez, la paz es consecuencia del respeto al derecho ajeno, y en el mismo sentido se establece como colindancia y límites de los derechos de una persona, el derecho de los demás.

A veces queremos los primeros lugares tomando atajos, evadiendo el esfuerzo, el pago del precio, obviando el sacrificio. Querer alcanzar una meta es una señal positiva.

Claro, si se trata de un logro saludable, maduro y beneficioso para quien lo desea y para su entorno merece ser estimulado.

Probablemente conocemos la fábula de La Rana Sorda.

Las ranas emprendieron una carrera, la gente gritaba para animarlas, pero gran parte de la multitud las desanimaba, se burlaban y aseguraban que ninguna de las competidoras lo iba a conseguir. Poco a poco iban desistiendo, pero una avanzaba en su carril rumbo a la meta sin prestar atención a la muchedumbre; completó el recorrido y finalmente ganó la carrera. Se trataba de una rana sorda que sólo atendía a su proyecto de vida.

Los reconocimientos deben corresponderse con los méritos individuales.

La madre de los hijos de Zebedeo quería tomar un atajo según la usanza humana y mundanal, Jesús le puso en claro que los reconocimientos los otorgaba el árbitro, su Padre, quien valoraba a partir de otros criterios.

Dios antepone el servicio a todo; si queremos hacernos grandes, sirvamos a los demás.

J. Adarberto Martínez, República Dominicana



Señor, permíteme servirte sirviendo